

BERCEO	134	21-37	Logroño	1998
--------	-----	-------	---------	------

RASGOS FÓNICOS DEL DIALECTO ALTO RIOJANO EN LOS VALLES DE CANALES, DEL BRIEVA Y DEL URBIÓN*

José María Pastor Blanco**

A Claudio García Turza

RESUMEN

El presente trabajo analiza las particularidades fónicas de un área meridional riojana de enorme interés dialectológico pero escasamente conocida de los lingüistas. Supone el avance de todo un estudio en profundidad sobre el sistema lingüístico de la zona en proceso muy avanzado de elaboración.

Cada una de las particularidades descritas se compara con las observadas en los territorios limítrofes y aún con las pertenecientes a otros dominios del territorio peninsular en un intento abarcador que pretende ser bastante exhaustivo.

El trabajo ofrece conclusiones de valor en el ámbito de la dialectología hispana.

Palabras clave: arcaísmo, occidentalidad, romance precastellano, Alto Najerilla (La Rioja).

In this paper, the author analyzes the phonic particularities of a southern area of La Rioja which, in spite of havings great dialectologic interest, is not well known by linguists. The paper is but an advance of an exhaustive study of the linguistic system of the region now in proces.

Each trait described is compared with those of adjacent territories and algo with those of other peninsular domains in what tries to be a comprehensive view of the subject.

The paper offers valuable conclusions within the context of hispanic dialectology.

Key words: arcaism, occidentality, precastilian romance, Alto Najerilla (La Rioja).

* Recibido el 15 de julio de 1997. Aprobado el 18 de febrero de 1998. Corresponde a una Ayuda a la Investigación del IER.

** Catedrático de Lengua Castellana y Literatura en el I.E.S. "Comercio" de Logroño.

Dentro del espacio altorrioiano existe un territorio meridional de enorme interés dialectológico, poco o parcialmente conocido de los lingüistas. Se trata de un área perfectamente definida como región natural que se distingue sobremedura del resto de los territorios limítrofes y que engloba toda una comunidad de valles, en las estribaciones de la Sierra de la Demanda, conocida como las Siete Villas (Brieva de Cameros, Canales de la Sierra, Mansilla de la Sierra, Ventrosa, Villavelayo, Viniegra de Abajo y Viniegra de Arriba).

Aquí el índice de precipitaciones es muy elevado y los inviernos prolongados y rigurosos, lo que explica su rica vegetación, de frondosidad muy atlántica, pero con escasas posibilidades agrícolas, circunstancias todas ellas que provocarán en sus proximidades el ejercicio de labores eminentemente ganaderas de tradición trashumante. En este incomparable marco, a la salida de tortuosos desfiladeros surcados por afluentes y riachos que conforman el nacimiento del Najerilla, y a una media aproximada de 950 m. de altitud, se hallan las localidades y gentes cuyo sistema de lengua tratamos de analizar.

Distancia de Logroño, la capital, 70 Km. el municipio más cercano (Viniegra de Abajo), y 84 km. el punto más distante (Canales de la Sierra). Su población apenas si alcanza los 250 habitantes de hecho¹, repartidos a lo largo de los 423'93 kilómetros cuadrados que tiene la comarca, en un proceso de despoblamiento absolutamente imparable como consecuencia de la acelerada evolución de los tiempos y de la débil estructura económica de los municipios. El resultado lingüístico de este declive demográfico es la pérdida del habla tradicional en la zona.

Desde el punto de vista histórico y administrativo, el territorio ha estado vinculado siempre a Castilla, y más concretamente a la demarcación burgalesa de Salas de los Infantes, constituyéndose como el extremo más oriental de su alfoz, en los límites con los antiguos reinos de Aragón y Navarra, motivo por el que su habla aparece transida de viejos usos castellanos. Pues, lo adelantamos ya, nos hallamos ante un sistema de lengua muy arcaizante, con trazos en apariencia occidentales muy precisos, fruto de su singular ubicación geográfica y de su tradicional cultura merinera, como pronto tendremos ocasión de ver.

Los datos que exponemos a continuación proceden, fundamentalmente, de la observación directa y de la convivencia ininterrumpida con los naturales de la zona en los últimos años, constituyendo el capítulo inicial de un proyecto de alcance sobre el habla viva de toda la comunidad.²

1. El 90% de los cuales sobrepasa los 55 años de edad.

2. No es muy amplia la bibliografía existente sobre el habla particular que analizamos. Autores como José Magaña y Cesáreo Goicoechea incorporaron hace tiempo en sus obras algunas voces características recogidas en la Sierra de manera esporádica, e idéntico caso se halla en los múltiples trabajos etnográficos y antropológicos seguidos por Luis Vicente Elías en las dos últimas décadas sobre la actividad pastoril y el mundo rural riojano. Más cercanas a nosotros e interesantes sin duda fueron las aportaciones lexicográficas hechas por José J. Bautista Merino Urrutia en torno al habla del valle de Ojacastro y, sobre todo, las realizadas por Claudio García Turza sobre el léxico de Matute y las llevadas a cabo por Ana M^a Echaide y Carmen Saralegui en un excepcional trabajo para su tiempo sobre el habla viva de Anguiano (cf. en la *Bibliografía* la referencia exacta para todo los estudios citados). Pero no existía ni existe todavía hoy ninguna monografía específica sobre el hablar peculiar serrano.

Ahora bien, en medio de este selecto bagaje bibliográfico, debe destacarse el gran esfuerzo realizado por el prof. Antonio Llorente para el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*

1. VOCALISMO

Como cabría esperar, el vocalismo se ajusta, en general, a los caracteres propios del castellano común, pero ofrece algunas particularidades dignas de reseñarse.

1. Sorprende la falta de diptongación en **comporta** ‘compuerta de riego’, voz atestiguada en diferentes puntos del valle del Ebro (ALEANR 91) –incluidas Álava (López Guereñu) y Cantabria (García Lomas)– y del occidente peninsular (Miguélez), y que lo mismo puede proceder del estado latino de la forma **porta**, que del primitivo romance (**com**)**puorta**, fase anterior al moderno **compuerta**, aunque también cabe pensar en fenómenos analógicos. En **mesmo**, la vocal tónica conserva su timbre etimológico.

2. La diptongación de **ó** tónica ante yod que hallamos en **ruejo** ‘canto rodado’, contraria a la norma central castellana establecida desde el eje de Burgos, es conocida desde Cataluña hasta Asturias al igual que en algunos dialectos mozárabes y nos descubre la pervivencia de antiguos dialectos internos en el territorio mismo del dominio castellano.

En cambio, ante **x** latina, la vocal inacentuada **a** no se ve inflexionada por la yod y se mantiene, como en aragonés, escuchándose **cajigo** ‘quejigo’, **tajón** o **tasugo** ‘tejón’. El fenómeno parece ser tradicional en la zona (cf. **Cajigales**, término toponímico tradicional de Mansilla; **Peña el tajón**, tradicional de Brieva; **Las tajoneras**, término de Viniegra de Abajo; **Las tajugueras**, tradicional de Brieva; **Peñas tajugueras**, de Viniegra de Arriba; y **Las fraginedas**, término tradicional en la toponimia menor de Viniegra de Arriba).³

3. Las vocales átonas sufren una gran variedad de cambios, cualquiera que sea su posición silábica, debidos en su mayor parte al especial tinte incoloro de este tipo de vocales, inflexionadas por los sonidos vecinos mediante procesos de asimilación, disimilación, influjo de prefijos frecuentes en el idioma, etimología popular, etc. Así, hallamos formas como: **afilitero** o **alfilitero** ‘alfiletero’, **destingues** ‘distingues’, **destinguir** ‘distinguir’, **esvertuada** ‘(leche) ácida’, **medecina**, **previlegio**, **pulmunía**, **El Tío Piriñá** ‘El Tío Perillán’, **Velloslada** ‘Villoslada’, **vendoval** ‘vendaval’, **Venegra** ‘Viniegra’, etc., similares a tantas otras que se acusan en la mayor parte del dominio vulgar de nuestro idioma.

4. También es muy frecuente la aféresis de **a**, originada en muchos casos por razones de fonética sintáctica: **bobilla** o **bubilla**, **bujero**, **cendera** ‘contribución que cada vecino había de pagar al Ayuntamiento por derecho de pastos en proporción al número de animales que poseía’, **cina** ‘hacina’, **flojar**, **lacena** ‘alacena’, **lambreño**, **llara**, **macar** ‘mecar’, **manecer** ‘amanecer’, Peña **Gudilla** (Peña Agudilla, tér-

(ALEANR) dirigido por D. Manuel Alvar, dando a conocer un importante caudal vivo de voces riojanas e incorporando parcelas dialectológicamente olvidadas, acudiendo para su información de manera sistemática a puntos por nosotros seleccionados –concretamente dos: Canales de la Sierra y Viniegra de Arriba-. De su consulta se ha visto notablemente enriquecido nuestro estudio, merced a la concreción de sus mapas que dan una completa visión de cómo un término perdura, se diluye en variantes o se ve sustituido por otro a lo largo de las provincias bañadas por el Ebro.

3. Sobre la extensión en Castilla de idéntico fenómeno, cf. V. García de Diego, “Dialectalismos”, p. 317.

mino topon. menor de Viniegra de Abajo), el Tió **Polinar** (Apolinar), **rejada**, **sadura**, **talaya**, **talayón**, **tarre** ‘ataharre’, **zada**, **zuela**, etc.

5. Así mismo se pierde, si bien más raramente, la **o** inicial átona, como vemos en **currió** ‘ocurrió’ (“*Eso me currió a mí con una novilla, que no se hizo*”).

Como ejemplo contrario, hallamos prótesis vocálica en términos como **allar** ‘cadena que cuelga sobre el hogar antiguo’, **amízcula** ‘níscolo’, **aterliz** ‘terliz’, causada seguramente por una falsa separación con el artículo femenino.

6. Se mantiene la vocal etimológica en **colandrillo**, **dijir**, **escorrrir**, **escorreplatos**, **prencipal**, **prencipio**.

7. **Dispensa** ‘despensa’, **nuguera**, **nuguerones**, **sigún**, **sintiría** ‘sentiría’, presentan cierre de la vocal átona y son ejemplos de pervivencia de antiguas indecisiones, al margen de la fijación operada en nuestra lengua desde finales del período clásico; asimilación y disimilación han actuado aquí con entera libertad.

8. El cambio de timbre en la vocal inicial de **escurecer**, **escurecida**, **estentino**, **estil**, **estilla**, **estruir** ‘obstruir’ y **estruento** se debe al peso analógico de las voces que comienzan por **es-** en un proceso semejante al que siguiera la lengua culta en **escuchar** a partir del étimo **auscultare**.

9. Formas como **mormullo**, **sepultura** y **sepulturero** ofrecen nuevos fenómenos de disimilación, en este caso de **u-u** > **o-u**.

10. El contacto con **r** múltiple o sencilla produce efectos diversos en la vocal inmediata, generalmente de abertura, de acuerdo con una cadencia atestiguada desde el propio latín vulgar: **atarliz** ‘terliz’, **farraña** ‘pasto malo’ ‘porquería, escombro’, **forastal** ‘(guarda) forestal’, **harramientas** ‘herramientas’, **jarote** ‘variedad de cerdo traída de Extremadura por los pastores merineros’, **lechara** ‘diente de león’, **parniquebrada**, **randrajo** o **arrandrajo** ‘arrendajo’, **vardusca** ‘rama delgada’, **varra-co** ‘verraco’, etc.

11. Idéntico fenómeno de abertura vocálica hallamos en el caso de **e** átona seguida de consonante nasal (**ancina** ‘encina’, **andrina** ‘endrina’, **anjambre** ‘enjambré’, **anrabotar** ‘rabotar’, ‘enrabotar’, **anvasar** ‘envasar’), sin olvidar nunca otras influencias, como razones de fonética sintáctica, por ejemplo.

El fenómeno contrario, debido sin duda al influjo de **en-**, lo tenemos en **empuesta** ‘ambuesta’, **engarilla** ‘angarilla’, **enque** ‘aunque’, **enteayer**, **entenido** ‘hijastro’.

12. Ocurre de modo habitual la caída de la postónica en la desinencia del superlativo **-ís(i)mo** (**ciertismo**, **desgastaísmo**, **muchismo**) y en formas como **azre** /**á-ðre/** ‘arce’, alternando con otras donde lo usual es su mantenimiento: **ciertísimo**, **desgastadísimo**, **muchísimo**, **ácere** ‘arce’, **amízcula**, **mícalo** o **mícarros** ‘níscolo o mízcalo’, **bolláriga** ‘fragmento ligero de brasa encendida que salta de la lumbre y se agita en el aire’. La microtoponimia local acusa idéntico mantenimiento (cf. **Fuente El Ácere**, en Brieva; **Hoyalácere**, en Mansilla; y **Valle Lácere**, **Puente Pítare**, **Sobízarre** y **La Mesa Zániite**, en Ventrosa).

13. Ejemplo de pérdida de la vocal pretónica en el habla espontánea de los informadores más rústicos tenemos: **desperau** ‘desesperado’, **difrencia** ‘diferencia’, **esparvel** ‘esparavel’, **mantención** ‘manutención’. (Cf. **vendegar** ‘vengar’).

14. No son extraños los ejemplos de anaptixis, fenómeno muy extendido en vascuence y en iberorromance⁴. En el habla serrana consignamos: **berezo** ‘brezo’, **birote** ‘brote’ (**embirotar** ‘brotar’), **yérigo** o **llérigo** ‘yezgo’, **zaragatillo** ‘sauce negro’.

15. La **-e** final permanece (como en aragonés, navarro, alavés, burgalés, asturleonés, salmantino y extremeño) en los sustantivos **ababolle** ‘amapola’, **céspedede**, **frade** ‘arbusto’, **fruye** ‘hayuco’, **holline** ‘hollín’, **rade** ‘brecina’ y **rede** ‘red’, en la segunda persona del singular del imperativo **hace** ‘haz’ y en las segundas del plural de los imperativos **andaide**, **marchaide**, **correide**, pudiéndose pensar no sólo que tras **-d** tiende a conservarse dicha vocal más que tras otras consonantes, sino que en este territorio altorriajano la pervivencia de **-e** final resultó muy notable. En voces como **malebe** ‘cerezo de Santa Lucía’ y **troje** ‘habitáculo del payo’, su presencia seguramente se justifica como apoyo articulatorio de la voz. **Cauz** ‘cauce’, **sauz** ‘sauce’ y **asomatraspón**, con pérdida de **-e**, responden a lo esperado en nuestra lengua.

En otras ocasiones, la **-e** final se oscurece en un grado y se hace **-i** (cf. **frui** ‘hayuco’, **poni** ‘pone’, **se abri** ‘se abre’, **si** ‘se’; véase también, en la toponimia menor de Viniegra de Abajo, **Vereda de Nuñi Frañi**), coincidiendo con una característica peculiar de las hablas del valle del Ebro, incluido el cántabro⁶, y de las pertenecientes al tronco asturleonés.

16. El pronombre personal de tercera persona **li** ‘le’ (“*Va y li dice*”) y el demostrativo de primer grado **estí** ‘éste’ (“*Esti año*”. “*Esti hombre*”), que acusan vocal final **i** en lugar de **e** y que fueron comunes en la Rioja Alta durante el siglo XIII (García Turza-García Turza, 146-147), son frecuentes también hoy en el habla cotidiana de la Sierra (no exclusivas: alternan con las normativas **le**, **éste**) y reflejan una persistencia arcaizante que vincula el riojano con los dialectos vecinos, en especial con el navarroaragonés (Ménéndez Pidal, 1986, 342; Alvar, 1976, 61; González Ollé, 1996, 314) y con el cántabro (García de Diego, 1978, 193). Cf. 3.5.1. y 3.5.2.

17. De la tendencia, muy marcada, como en el español vulgar, y desde luego, extremadamente viva en todo el valle del Ebro (cf. Llorente, 1965, 326; Zamora Vicente, 1967, 221), a deshacer el hiato entre dos vocales extremas, tanto en el interior de palabra como en casos de fonética sintáctica, resultan formas como: **abriojos** ‘abrojos, gatufña’, **aura** ‘ahora’, **candial** ‘(trigo) candeal’, **ceroliar** ‘acobardarse’ ‘hacerse las necesidades como consecuencia del miedo’, **encabriarse** ‘enfadarse’, **estiaño**, **laureja**, **Liónides** ‘Leónides’, **maniar** ‘manear’, **marradiar** ‘conducir el rebaño entre sembrados’, **pastiar**, **pial**, **pión** ‘peón’, **pior** ‘peor’, **puniás** ‘ponías’, **ramoniar**, **tió** ‘persona de edad’, **todavía** ‘todavía’, **train** ‘traen’, **unaija** ‘una hija’,

4. Véase Corominas-Pascual, *DCECH*, s.v. **tranca**, p. 595. Asimismo, R. Menéndez Pidal, *Orígenes*, 1986, pp. 194-198. Sobre la abundancia de testimonios anaptéticos en mozárabe, cf. A. Zamora Vicente, *Dialectología española*, 1967, p. 37.

5. Testimonio de D. Florián Salas (cf. **Majada Nuni Frañe**, tradicional de Viniegra de Abajo, según A. González, *Diccionario de Toponimia actual de La Rioja*, 1987, p. 379).

6. Véase ahora M^a del P. Nuño Álvarez, “Cantabria”, *Manual de dialectología hispánica. El español de España*, Barcelona, 1996, p. 185.

vizcáinos, etc. El origen del diptongo se produce a veces tras la pérdida de alguna consonante: **aijada** 'aguijada', **auja** 'aguja', **hubiás** 'hubieras', etc.

18. La pronunciación **-au** por **-ao** o **-ado** en participios verbales como **aquerau** 'comido por la quera', **desperau** 'desesperado' y **oriau** 'oreado, aireado' es común con el registro vulgar de diferentes áreas hispánicas, si bien se prefieren en la serranía riojana las formas en **-ao**, como **abocicao**, **avanzao** o **vanzao**, **chomarrao**, **dañao**, **doblao**, **embardao**, **empijotao**, **encallao**, **enfosao**, **engarrochao**, **esbalagao**, **escastao**, **esgarronao**, etc., de manera generalizada.

19. Hay monoptongación del grupo **au-** en **unque**, de **-ei-** en **ventidós**, **ventitrés**, **venticuatro**, **venticinco**, **ventiséis**, **ventisiete**, **ventiocho**, **trenta**, **trentayuno** y **trentaiséis**, de **-ie-** en **cénago** 'ciénago', **deciséis**, **diciocho**, **estuvieron** 'estuvieron', **inverno** 'invierno', **sempe** 'siempre', **tene** 'tiene' y **Venegra** 'Viniegra' (cf. **El bercolar**, topónimo tradicional en Villavelayo⁷), de **-io-** en **Donisio** 'Dionisio', **Locadia** 'Leocadia' y **medodía** 'mediodía', de **-ua-** en **cando** 'cuando', de **-ue-** en **despé** o **despés**, **lego** 'luego' y **mureco** 'morueco' (cf. **Campo Lengó** y **Vallelengó**, términos toponímicos tradicionales en Viniegra de Abajo), y de **-ui-** en **mu** 'muy' (cf. **La butrera**, término de Mansilla y Ventrosa⁸). Por el contrario, se mantiene la semiconsonante en **cuasi** 'casi' en el habla espontánea de los informadores más rústicos.

20. De enorme interés es la conservación del diptongo decreciente arcaico **ei** en voces tan comunes como **Neila** (localidad y río) y **Teilo** (monte cercano a Viniegra de Abajo), cuando su uso, siempre escaso y localizado, deja de constatare en la Rioja a partir de 1079 (Alvar, 1976, 42), y en los territorios colindantes llega, en Navarra hasta finales del XII -1194, Leire-, y en Castilla hasta finales del XIII -1284, Arlanza- (Menéndez Pidal, 1986, 76 y 78, respect.).

21. Nótese asimismo la permanencia del diptongo **ie** en la forma adjetiva **silviestre** 'silvestre' que la lengua oficial ha olvidado.

22. Tal como atestiguan Echaide-Saralegui para la localidad próxima de Anguiano⁹, no escuchamos en la Sierra de manera sistemática la palatalización de **a** en el diptongo **ai** o la abertura del diptongo **ei**, con igualación de ambos diptongos en una forma intermedia, que el prof. Llorente Maldonado acusa para la Rioja¹⁰. La **e** del diptongo se abre en **Naila** 'Neila' y **Taillo** '(Pico) Teilo' y en el futuro **habráis**.

23. Digno de destacarse es también la presencia de antiguos grados de diptongación como **luogo** 'luego' -forma documentada en el ant. leonés (Menéndez Pidal, 1986, 114) y viva hoy en San Ciprián de Sanabria (Zamora Vicente, 1967, 92) y en el arag. valle de Bielsa (Andolz)- y **maruoco** 'carnero semental', a los que cabría añadir la ultracorrecta **suomo** 'parte más alta del monte'.

24. Finalmente, subrayemos el cierre de **-o** átona en **-u** que hallamos en la partícula **cun** 'con', recogida igualmente en berciano y en bable (García Rey y Cano González, respect.), en el adv. **nu** 'no', apuntado también en el valle pirenaico de

7. A. González Blanco, *Op. cit.*, p. 86.

8. *Ibid.*, p. 95.

9. Véase *El habla de Anguiano*, 1972, pp. 19-20.

10. Cf. "Algunas características lingüísticas de La Rioja en el marco de las hablas del valle del Ebro...", 1965, p. 325.

Arán (*DEEH*, s.v. **non**) y en el territorio leonés de la Lomba (Morán), en el sust. **mogu** ‘moho’ y en la forma verbal **fuiumus** ‘fuimos’, atestiguada en Viniegra de Abajo. Idéntico fenómeno consignamos en la toponimia menor de la zona (cf. el término **Sanchu Nieva**, tradicional de Mansilla).

Recuérdese que el cierre de **-o** final en **-u**, ampliamente documentado en el riojano actual (**chachu**, **prau**, **colorau**, **sus** ‘os’, **visus** ‘idos’, y, en general, en todos los participios en **-ado**, vid. *supra*) y del que no faltan testimonios en los textos primitivos de la Rioja Alta (**Tellu**, **Nuñu**, **conventu**, **ríu**, **sabucu**: cf. Alvar, 1976, 43), se da también hoy en gallego, asturiano, cántabro¹¹ y vascuence (García de Diego, 1961, 16), siendo además un rasgo caracterizador del burgalés del valle de Mena (González Ollé, 1960, 71) y de las modalidades lingüísticas de diferentes zonas del dominio leonés como Zamora, Sayago, Salamanca y noroeste y centro de la provincia de Cáceres (Álvarez Martínez, 174 y n.). Es decir, en territorios periféricos del antiguo solar castellano y en áreas conservadoras, dialectalmente hablando, del norte y occidente peninsular.

2. CONSONANTISMO

Ninguna de las particularidades fonéticas referidas al consonantismo en la serranía riojana es exclusiva de este dominio; pero, en conjunto, tales particularidades diseñan unos contornos dialectales tan precisos que lo singularizan vivamente.

1. La **f**- inicial se conserva en términos como **farrajo** ‘despojos de una res’, **farraña** ‘pasto malo’, **ferrería** ‘lugar donde se extrae, se funde y se trabaja el mineral de hierro’, **ferrerista** ‘artesano de la forja’, **folcate** ‘horcate, arado con dos varas para ser tirado por una sola caballería’, **folgueta** ‘ligero de ropa’, **fusca** ‘desperdicios de la comida, maleza’, formas todas ellas que se significan como fósiles vivos de lo que seguramente fue un hecho generalizado en la zona (la persistencia de la fricativa labiodental inicial) hasta bien tardíamente.¹²

En otros casos, en cambio, la **f**- inicial se velariza¹³ (cf. **jato** ‘hato del pastor’, **jondear** ‘lanzar lejos un objeto’, **jurgonero** o **jurguero** ‘vara para remover las brasas del horno y atizar la lumbre’, **jurgoniar** ‘remover el jurgonero en el interior del horno’, **jurgue** ‘bulbo silvestre comestible’, **jui** ‘fui’¹⁴), tal como se sigue hoy en la pronunciación dialectal de cántabros pertenecientes al dominio asturleonés (García de Diego, 1976, 193-194; Lapesa, 1980, 478), de salmantinos, de extremeños y de andaluces occidentales, a partir de quienes el fenómeno se extendió, por obra de conquistadores y colonizadores, hacia tierras de Granada, Canarias y

11. M^o del Pilar Nuño Álvarez, “Cantabria”, *Op. cit.*, p. 185.

12. Sobre la pervivencia hasta hoy de **f**- inicial latina en el marco geográfico riojano tomando como índice la microtoponimia local, véase A. González Blanco, *Op. cit.*, pp. 225-237, y, así mismo, F. González Bachiller, *Aspectos fonéticos de la toponimia riojana actual*, Tesis de Licenciatura, Logroño, 1997, p. 50.

13. Alternando en ocasiones con la pérdida total del sonido.

14. Cf. “*Después jui a trabajar como arriero*”, testimonio de D. Leónides Valpuesta Antón, de Ventrosa.

América (García de Diego, 1961, 37; Zamora Vicente, 1967, 190-191; Cano Aguilar, 1988, 239). La forma **jarote** ‘cerdo oriundo de Extremadura’ es un occidentalismo.¹⁵

2. Permanece la consonante palatal inicial latina en casos donde el castellano normativo la ha perdido: **juncir**, **yuncir** ‘uncir’, **desjuncir**, **desyuncir** ‘desuncir’, **yuncidera** ‘correa o cuerda que sujeta los extremos de la collera’, **yubo** ‘yugo’, **yubín** ‘yugo para una sola caballería’.

Obsérvese la convivencia de **juncir** y **yuncir**, prueba fiel de cómo antiguas variaciones dialectales han conformado el hablar característico de la Sierra, coexistiendo en él y perdurando hasta hoy. Mientras **juncir** es una forma anotada en riojano, alavés, cántabro y salmantino (cf. la variante **juñir** ‘uncir’, peculiar de aragoneses y navarros), **yuncir**, **yubo** y sus derivados ofrecen tratamiento del grupo latino **ju-** como fue habitual en leonés y en el mozárabe centropeninsular.

3. Idéntico caso de permanencia hallamos en la **s** inicial de **salma** ‘albarda de las caballerías’, forma arcaica viva hoy en riojano, soriano, burgalés y navarro, y que convive en la Sierra con la variante **jalma** ‘íd.’.

4. Como en el español vulgar, las consonantes **b-** y **m-** se neutralizan: **bermella** ‘mamella’, **Marcelona** ‘Barcelona’, **mefo** ‘befo’, **menir** ‘venir’, **Mentrosa** ‘Ventrosa’, **moñiga** ‘boñiga’, etc.¹⁶ Idéntico caso ocurre con **b-** y **g-** en **gofe** ‘bofe’ y **güeña** ‘chorizo de bofes’ (cf. **br-** > **gr-** en **gramar** ‘bramar’).

5. No sorprende la alternancia **c-** (**z-**), **ch-**, **j-**, **s-** en términos de procedencia vascuence –o ibérica– como **cirria**, **chirria**, **jirria** ‘excremento seco de ovejas y cabras’, y **sorrón**, **surrón**, ‘grano de trigo que, segado un poco verde o antes de tiempo, no salta de la cascarilla’, **zorrón**, **zurrón** ‘trigo a punto de espigar’. Por lo mismo, **zabuco**, **zaúco** ‘saúco’ parecen denotar idéntica influencia vascuence. Quedan al margen voces como **chote**, **choto**, **joto** ‘cría de la vaca mientras mama’ que apuntan una evolución dialectal autóctona a partir de un étimo onomatopéyico.

En cambio, formas sinónimas como **somosta**, **zamosta**, **zomosta** ‘lazada de seguridad’ presentan una alternancia **s-** / **z-** / (**j-**) –comp. leon. **jamosta** ‘lazo’ (Fidel González, Villarroel), cánt. y leon. **jamuesta** ‘lazada especial sencilla’ (Fernández y Miguélez, respectivamente)– que seguramente apunta también hacia voces prerromanas, en este caso de ascendencia céltica.

Y, en fin, otros ejemplos de conversión de **s-** en **j-** como **jardo** ‘(toro) achocolatado’ o **jaro** ‘animal de dos colores’ parecen acusar una intervención árabe. Idéntico caso podríamos suponer de **jalma** ‘albarda de las caballerías’ –cf. **salma**, *supra*–, si es que no estamos ante un derivado analógico de un compuesto verbal (Corominas-Pascual, *DCECH*, s.v. **enjalma**).

6. La divergencia entre **chiflar** o **chilbar**, **chiflido** y los normativos **silbar**, **silbido** arranca muy probablemente del mismo latín.

15. Para la conversión de **f-** en **j-** en castellano (tierras de Soria y Burgos), cf. García de Diego, “Dialectalismos”, p. 305. Para su datación en el área geográfica riojana, véase así mismo F. González Bachiller, *Op. cit.*, pp. 53 y ss.

16. Añádase también el término tradicional de Viniegra de Abajo **El Alburueco**, si deriva, como pensamos, de **morueco**.

7. Presentan sonorización de la consonante velar inicial: **gacha** ‘res con los cuernos hacia abajo’, **gamella** ‘recipiente doméstico de base semicilíndrica utilizado antiguamente como cuna’, **gamellón** ‘reservado de la pocilga donde se echa la comida al cerdo’, **gamusino** ‘animal imaginario’, **gañote** ‘garganta del ganado lanar o cabrío’, **garriza** ‘cabra de pelo rizado’, **gavancho** ‘azadón de peto’, **gavilla** ‘dos manadas de centeno’, **gazapo** ‘cría del conejo silvestre’, **golorito** ‘jilguero’. En algún caso, la velar sonorizada puede llegar a perderse (cf. **abarro** ‘insecto chupador de sangre’).

8. El prefijo **des-** se convierte en **es-** (**esbalagar**, **escastar**, **escolletada**, **esgarrar**, **esgranar**, **espellejar**, **espeñar**, **estrozar**, **esvertuada**, etc.), continuando de ese modo una antiquísima confusión con **ex-** viva también hoy por diferentes zonas del territorio peninsular.

9. La persistencia en mantener invariables las oclusivas sordas intervocálicas era un rasgo definidor del riojano histórico que le conectaba con el mozárabe, con el pirenaico y con el elemento románico incrustado en el vascuence (García de Diego, 1978, 343). Dicho fenómeno lo hallamos aún vivo en formas como **capace-te** ‘corteza de caspa que se forma en la cabeza de los niños pequeños’, **cenaco** ‘cieno’, **cenacal** ‘ciénaga’, **cocar** ‘desprenderse la envoltura verde de la nuez’, **cocón** ‘envoltura verde de la nuez’, **cocota** ‘copa de los árboles’, **cocote** ‘cogote’ ‘parte más elevada de un monte’, **cuco** ‘fruto del espinovero’ ‘cúpula de la bellota’, **limaco** ‘babosa’, y en un vocablo tan común como **aplicar** ‘recoger, unir, sujetar’, término éste donde, por otro lado, se acusa también la pervivencia del grupo consonántico inicial **pl-**, recordándonos un nuevo rasgo (la no reducción del grupo) que fue igualmente característico del antiguo dialecto riojano, y que en este caso le unía con el aragonés y catalán, por un lado, y con el dialecto mozárabe, por otro (G. de Diego, 1978, 343).

10. Ya hemos visto cómo la **d-** inicial se pierde en el grupo **des-** y cómo la **-d-** intervocálica se pronuncia tan relajada en el grupo **-ado** que llega igualmente a desaparecer, coincidiendo así con lo que es propio de todo el español vulgar; pero la **-d-** se pierde también en otros grupos interiores con mayor intensidad que en castellano y con soluciones idénticas a las que son propias de los dialectos meridionales (cf. **aelgazar** ‘adelgazar, dar forma a la masa del pan después de sobarla’, **aimás** ‘además’, **calzaéras** ‘calzaderas, correas de cuero para sujetar los piales y los parches’, **ceázo** ‘cedazo, criba utilizada para limpiar la mies en tiempo de trilla o separar el salvado de la harina’, **cerraéro** ‘cerradero, construcción rústica donde se guarda el ganado durante el invierno’, **comío** ‘comido’, **contaitos** ‘contaditos’, **hendía** ‘hendida, oveja señalada con una incisión en la oreja’, **maúra** ‘(fruta) madura’, **menúa** ‘menuda’, **parío** ‘parido’, **posío** ‘posido, terreno de labor que se abandona y sirve de pastizal’, **pué** ‘puede’, **regaéra** ‘canal que conduce el agua de riego por las huertas’, **remendá** ‘oveja de dos colores’, **tavía**, **toavía**, **tovía** ‘todavía’, **tenío** ‘tenido’, **tó** ‘todo, toda, etc.’, **tóas** ‘todas’, **tóos** ‘todos’, **veníó** o **menío** ‘venido’, **vestío** ‘vestido’, **vivío** ‘vivido’, etc.¹⁷), mostrando cómo su proceso de evolución aún no se ha detenido. En posición final se pierde igualmente en la mayoría de los casos (**juventú**, **metá** o **mitá** ‘mitad’, **Madrí**, **necesidá**, **paré**, **usté**, **verdá**, etc.); si en algún momen-

17. Añádase el testimonio espontáneo de D. Santiago Tierno, de Viniegra de Abajo: “*Qué hubidá icho mi padre (si no iba a trabajar temprano)*”.

to se escucha, se oye muy relajada, casi imperceptible, pero nunca se pronuncia interdental o dentointerdental como acusa el prof. Llorente para la Rioja Alta¹⁸.

Cf. los términos **Collaillos**, **Collao Revilla**, con pérdida de **-d-**, registrados en la toponimia menor de Ventrosa.

11. Se conserva la bilabial intervocálica en **sabuco** o **zabuco** ‘saúco’, pero en cambio se pierde en **anduimos** ‘anduvimos’, en **íamos** ‘íbamos’ y en **taurete** ‘taburete’.

12. También persiste la consonante **-g-** etimológica en términos como **legar** ‘atar con cuerdas’ y sus derivados **legadera** ‘cuerda’, **legado**, **-da** ‘atado con cuerdas’, habituales en el habla de Berceo.

13. En la lengua común la velar intervocálica **-g-** procedente de **-c-** latina desaparece ante **i**: cf. **aijada**, **ijada** ‘aguijada’, **aijón** ‘aguijón’.

14. Se da disimilación eliminadora de velaridad en **a(g)úja** o **a(g)uja**, **a(g)ujerar**, **a(g)ujeros**, **ju(g)ando**.

15. La palatal **y** se escucha muy relajada, y en ningún momento llega a ser africada, como ya consignaron Echaide-Saralegui¹⁹ en el pueblo limítrofe de Anguiano. En posición inicial absoluta suele ser semiconsonante; como intervocálica se escucha más o menos relajada y tiende a desaparecer: **a(y)untamiento**, **a(y)udar**, **ba(y)eta**, **ho(y)o**, **pa(y)o** ‘alto de la casa’, “*El zotal es un producto que á s’usa menos*”, **estrue** ‘obstruye’, **haido** ‘hayedo’, **leendo**, “*qué se ó*”, **traendo**, etc.

Idéntico caso hallamos en la toponimia local: cf. **Barruso** (‘Barrio de Abajo’, en Brieva), **El Aidillo** (término tradicional en Brieva y Mansilla), **Aidillo** (término de Viniegra de Abajo), **Picos del Aidillo** (Ventrosa), **El Horcajo el Aído** (Ventrosa), **Val de Aedo** (Mansilla).

Coincide así la pronunciación serrana con la descripción que refleja Llorente²⁰ para la Rioja y que podemos hacer extensiva a todo el valle del Ebro.

16. No son raros los casos de alternancia: de **-b-** / **-g-** en **rivuelo** / **rigüelo** ‘riachuelo, arroyo’; de **-d-** / **-r-** en **almidez** / **almirez** y en **cadajón** / **carajón** ‘cagajón, excremento de las caballerías’; de **-g-** / **-n-** en **mangada** / **mangana** ‘finca estrecha’; de **-r-** / **-l-** en **pálpago** / **párpago** ‘párpado’ y en **verderón** / **verdelón** (‘*Serinus citrinella*’).

17. Son ejemplos de neutralización: de **-d-** / **-g-** en **párpago** ‘párpado’; de **-d-** / **-r-** en **polvorera** ‘polvareda’²¹; de **-d-** / **-l-** en **panalizo** ‘panadizo’; de **-g-** / **-c-** en **marce**, **marcen**, **márcena** ‘amelga, tablar’; de **-l-** / **-n-** en **aterniz** ‘terliz, tela muy basta’; de **-l-** / **-r-** en **torva** ‘tolva, recipiente donde se pone el grano para su molienda’; de **-r-** / **-l-** en **colambre** ‘pellejo donde se guarda el vino’.

18. De manera generalizada se escuchan **yubo** ‘yugo’ y **yubín** ‘yugo para una sola caballería’, formas documentadas al menos desde el siglo XIII (*DCECH*, s.v. **yugo**). La voz **robre** es etimológica.

18. “Algunas características”, p. 328.

19. *Op. cit.*, p. 20.

20. “Algunas características”, p. 326.

21. Sin olvidar aquí una posible intrusión del sufijo **-era**, de significado colectivo.

19. La consonante alveolar **-l-** se palataliza en **vellorta**, **villorta** ‘velorta, anilla que une el timón del arado a la camba’ coincidiendo con lo que es propio de la fonética vasca (*DCECH*, s.v. **villorta**) y del aragonés (Enguita, 1989, pp. 154-155).

20. Interesante en extremo es la convivencia de **majar** ‘golpear los haces de centeno para que suelten los granos’, **majuco** ‘tronco de madera’ (cf. sor.²², leon.²³, berc.²⁴, zam. y salm.²⁵ **mallar** ‘majar’; alav. **mallar** ‘machacar’²⁶) y **mallo** ‘especie de mazo con mango largo de madera’, formas todas derivadas del lat. **malleu** ‘mazo de hierro’, y nuevos ejemplos vivos de cómo distintas vacilaciones o variaciones dialectales han conformado el subdialecto característico de la Sierra, coexistiendo hasta hoy en un sincretismo admirable.

21. Observamos así mismo la coexistencia de **clavija** ‘pasador que se pone en los orificios del timón’, **lavija** ‘íd.’ y **llavija** ‘íd.’, acorde con unas soluciones donde se cruzan lo autóctono con lo típicamente castellano. (Cf. el paso **ll-** > **-l-** registrado en Brieva en formas como **lamamos** ‘llamamos’, **loraban** ‘lloraban’²⁷, ofrecidas en conversación espontánea con toda nitidez, y el trato **cl-** > **c-** en la partícula exclamativa **caro** ‘¡claro!’, apuntado con regularidad entre informadores poco instruidos).

22. Anotamos también cómo el grupo culto **-kt-** se reduce en la conversación rápida a su segundo elemento (tal en leonés o gallego, y en otras áreas del español vulgar) o se ve convertido en una dental sorda relajada más dental tensa del mismo timbre (como es propio de la Rioja Baja y del Alto Jalón)²⁸: **cará(t)ter** ‘caracter’, **conduto** ‘tuétano’, **efe(t)tivamente**, **efe(t)to**, **exatamente**, **inta(t)tos** ‘intactos’, **otana** ‘hogaza’, **práctico** ‘práctico’, **re(t)ta** ‘recta’, etc., pero nunca se atestigua el caso de **k** > **z** en posición implosiva ante **t** escuchado por Llorente en la Rioja Alta²⁹. En **dino**, **-a** y **Madalena** se ha perdido la velar implosiva. En **ta(m)poco** desaparece a menudo la nasal.

23. Conserva el grupo originario latino **ansa** ‘asa’, ejemplo de sustrato probablemente autóctono.

24. No son inhabituales los ejemplos de aspiración de **s** intervocálica cuando le siguen las vocales **a** y **o** (**lahalahalgo negras** ‘las alas algo negras’, **lohanimales** ‘los animales’, **muchohaños** ‘muchos años’, **nohotros**, **noselehainvitau** ‘no se les ha invitado’, **qu’íbamohavé** ‘que íbamos a ver’, **unohaños** ‘unos años’, **vahavení** ‘vas a venir’, **vohotros**).

Nótese que idéntico rasgo se acusa en el centro de Cantabria (aldeas de Villasuso, Tudanca y Bárcena Mayor) en casos como **lohombres** ‘los hombres’ y **lahalas** ‘las alas’, según Nuño Álvarez³⁰. A juicio de esta investigadora, el fenómeno sería “resultado de una contaminación lingüística con el mediodía peninsular,

22. G. Manrique, “Vocabulario popular comparado de los valles del Duero y Ebro”, s.v.

23. E. Miguélez, *Diccionario de las hablas leonesas*, s.v.

24. V. García Rey, *Vocabulario del Bierzo*, s.v.

25. E. Miguélez, *Op. cit.*, s.v.

26. G. López de Guereñu, “Voces alavesas”, s.v.

27. Testimonios de D. Martín Ledesma “Timín”.

28. A. Llorente, “Algunas características”, p. 328.

29. *Ibid.*

30. “Cantabria”, *Op. cit.*, p. 188.

a causa de las emigraciones de gentes procedentes de esta región a la bahía de Cádiz³¹; pero seguramente deba modificarse esta hipótesis.

25. En la conversación espontánea es muy usual la pérdida de -r final de los infinitivos o su supresión por una consonante alveolar muy relajada, tal como ocurre en extremeño y en los dialectos meridionales: **í** 'ir', **cogé** 'coger', **dejá** 'dejar', **sacá** 'sacar', **sembrá** 'sembrar', **serví** 'servir', **subí** 'subir', **vé** 'ver', **vendé** 'vender', **vení** 'venir', etc.

Cuando le sigue un pronombre enclítico la pérdida es absoluta. Este fenómeno se escucha en la mayor parte de la Rioja, Navarra y Aragón, pero no es exclusivo de esta zona, pues se acusa también en Cantabria, Asturias, León, Extremadura, Castilla la Vieja, Castilla la Nueva y distintas áreas de Hispanoamérica³², y es muy probable que haya existido desde los mismos orígenes de la lengua³³. Nótese cómo la pérdida se da en verbos de las tres conjugaciones y ante cualquiera de los pronombres: **acompañame** 'acompañarme', **aspease** 'aspearse, herirse una caballería en los cascos', **bajanos** 'bajarnos', **buscanos** 'buscarnos', **conocete** 'conocerte', **consumise** 'consumirse', **dase** 'darse', **decile** 'decirle', **decítelo** 'decírtelo', **divertisen** 'divertirse', **esnucase** 'desnucarse', **esperala** 'esperarla', **hacelo** 'hacerlo', **lambele** 'lamerle', **mandalo** 'mandarlo', **matalo** 'matarlo', **metenos** 'meternos', **oíles** 'oirles', **oumase** 'ahumarse', **perdesse** 'perderse', **podrise** 'pudrirse', **preguntale** 'preguntarle', **trajinala** 'trabajarla', **volvels** 'volverles', etc.

26. La conservación del grupo **-mb-**, contraria a la asimilación a **-m-** peculiar del castellano y del aragonés, se da hoy en León y es general en Asturias, alcanzando igualmente el territorio cántabro. Este rasgo conecta el leonés con el gallego y el portugués, y, en lo antiguo, con los dialectos mozárabes que muchas veces mantenían el grupo sin reducir. Otro foco de persistencia del grupo se daba en el norte de Burgos, Álava, Navarra y Rioja, creándose así una continuidad lingüística remontable sin duda a los tiempos del protorrromance hispánico hablado en la península en época visigoda. En el caso concreto del dialecto riojano, es conocida su resistencia a la reducción del grupo hasta el siglo XII, coexistiendo entre dos zonas innovadoras como Aragón y Castilla, pero ya a partir de ese momento la vacilación fue el comportamiento fónico regular en los herederos del grupo, conforme a los documentos conocidos hasta ahora³⁴: si Gonzalo de Berceo emplea testimonios conservadores como **lombo** y **palomba** junto a casos de reducción, ya en la Rioja Baja el fenómeno era conocido desde antes de mediados del XII³⁵; con el paso del tiempo las influencias castellana y aragonesa condujeron a la normalización riojana y absorbieron el rasgo dialectal.

31. *Ibíd.*

32. Véase A. Alonso "r y -l en España y América", *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, Madrid, Gredos, 1953, 263-331, especialmente pp. 307-309. Sobre su presencia en Castilla la Nueva, véase F. Moreno Fernández, "Castilla la Nueva", *Manual de dialectología hispánica. El español de España*, 1996, pp. 221-222.

33. Cf. V. García de Diego, "Dialectalismos", p. 318.

34. Cf. M. Alvar, *El dialecto riojano*, Madrid, 1976, pp. 52-53; así mismo, véase C. García Turza-J. García Turza, *Una nueva visión de la lengua de Berceo a la luz de la documentación emilianense del siglo XIII*, Logroño, 1996, p. 142.

35. M. Alvar, *Op. cit.*, p. 53.

No obstante, en la actualidad, aún subsisten en la zona diferentes voces aisladas que nos recuerdan la vitalidad del grupo.

En el caso concreto de la Sierra hallamos: **camba** ‘cama del arado’, **chamballo** ‘cencerro que suena mal’, **chambaratón** ‘lumbre con abundante leña’, **lamber** ‘lamer’, **lomba** ‘loma, colina’, **lombo** ‘cerro, loma de escasa altitud’, **támbara** ‘rama delgada y larga’, **tambarán** ‘carga grande de leña’, **tambarilla** ‘planta que crece en los terrenos calizos’, **columbiarse** ‘columpiarse’, **columbio** ‘columpio’, **ambuesta** o **ambueza** ‘cantidad de cereal que cabe entre las dos manos juntas’, **calambrujo** o **escalambrujo** ‘escaramujo, rosal silvestre’. Y en su toponimia, cf. **El Embollano**, **Lombalardas**, y **El Lombo Ombellano** en Viniegra de Abajo, **Lombadadas**, **Lombalordas** y **Lombarco** en Mansilla, **Lombollano** en Brieua, **El Ombillejo** y **El Ombo** en Ventrosa, **Ombo Cepedo** en Ventrosa y Viniegra de Abajo, **Ombo La Encina**, **Ombo Las Majadas**, **Ombo Tablazos** y **Ombollano** en Ventrosa, **El Ombo** y **Rozas del Ombillo** en Villavelayo, **Trambasdehesas** en Mansilla, **Trambaseras** en Viniegra de Arriba, **Tramborrios** en Viniegra de Abajo.³⁶

Se escucha también **cambiión** ‘camión’, vulgarismo generalizado por toda la Península; mejor que pensar en una conservación ultracorrecata del grupo **-mb-**, lo más razonable quizá sea pensar en una etimología popular por cruce con **cambiar**.

En **tamién**, **tamén** ‘también’, la **b**, en cambio, se ha perdido.

27. La pronunciación de **r** múltiple y del grupo **tr** fue estudiada agudamente en su día por A. Alonso³⁷. En la Sierra consignamos una pronunciación correcta de **rr**. En cuanto al grupo **tr**, y coexistiendo con la correcta, no resulta extraña la pronunciación ensordecida de la **r**, de tipo alveolar, no palatal, que puede formar o no un solo elemento con la **t**, tal como acusan Echaide-Saralegui para la localidad de Anguiano³⁸; pero también hemos escuchado el grupo (si bien de manera menos habitual) como una **t** alveopalatal y una **r** asibilada, hasta quedar fundidos sus dos elementos en un único sonido, una **s** explosiva y levemente adelantada, tal como se escucha en la Rioja Baja y Ribera navarra (Llorente, 1965, 330-332).

28. Apunto el singular tratamiento que recibe el grupo latino **-t** y **semiconsonante-** en **macho** ‘martillo grande’ y sus derivados (**machajos** o **machota** ‘especie de almirez hecho de madera’, **macheta** ‘hacha pequeña’ ‘calabozo pequeño’, **machete** ‘cuchilla para partir carne’, **machuco** ‘tronco de madera’, **machucón** ‘bolsa de sangre que se forma al cogernos un pellizco’), afines al mozárabe y que suponemos autóctonos, frente al castellano **mazo**.

29. Hallamos consonante antihíatica, frente a las formas en hiato de la lengua oficial, en **puga** ‘púa, pincho’ ‘brote de las ramas’ ‘rastros que deja el jabalí con sus pisadas’, **toballa** ‘toalla’, **zagarria** ‘trapo, ropa de baja calidad’, **zaburda** ‘zahurda’, **zaburto** ‘agujero en el bajo de la casa donde se encierra a los cochinos para que engorden’, y acaso también en **luga** (gót. **lôfa**) ‘especie de peine o cepillo para lim-

36. Términos recogidos por nosotros de la microtoponimia local; cf. también A. González Blanco, *Diccionario de Toponimia*, s.v.

37. A. Alonso, “La pronunciación de **rr** y de **tr** en España y América”, *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, 1953, pp. 151-192.

38. *Op. cit.*, p. 21.

piar las caballerías' y en **zagón** 'zahón', si no persiste aquí la consonante velar originaria (cf. *DCECH*, s.v. **zahón**).

30. La distinción fonológica **-ll-** / **-y-** es absoluta.

3. ACENTUACIÓN

1. No resulta extraña la acentuación oxítone en **paralís** 'parálisis', la paroxítona en **arevacos** 'arévacos', **Lionídes** 'Leónides' y **equivóco** 'equivoco', y la proparoxítona en **bódigos** 'bodigos' y en **pántano** 'pantano'.

2. Hay desplazamiento acentual y diptongación en **ai** 'ahí', **áugo** 'ahogo', **áura** 'ahora', **baules** 'baúles', **háido** 'hayedo', **supremácia** 'supremacia', **toavía** 'todavía'. En **tió**, **tiá** 'señor / señora de edad', cuando actúa como elemento secundario: **el tió Goyo**, **la tiá Severiana**.

3. En los adverbios finalizados en **-mente**, el acento recae sobre la terminación: **mayorménte**, **sinceraménte**.

4. Las personas primera y segunda del plural del pretérito imperfecto de indicativo y condicional simple mantienen, a diferencia de la lengua literaria, la acentuación etimológica: **bajabámos**, **cogeriámos**, **cogiámos**, **deciámos**, **eráis**, **habíamos**, **saliámos**, **seriámos**, **subiámos**, **teniámos**, **veniámos**, **veniáis**. Se trata de un fenómeno localizado en la Rioja, en Aragón (seguramente también en Navarra y Álava) y en las zonas colindantes de Burgos, Soria, Guadalajara y Cuenca y en el castellano de las provincias vascongadas (cf. Llorente, 1965, 336; González Ollé, 1964, 36; Sánchez González, 1985, 43-44).

Por analogía con esas formas hallamos en la Sierra otras que mantienen la pronunciación medieval del riojano histórico: **bendeciá**, **deciá**, **dicián**, **habíá**, **haciá**, **hacián**, **moriá**, **puniás** 'ponías', **repartían**, **seriá**, **subiá**, **subián**, **sufriá**, **tendriá**, **teniá**, **teniás**, **vendiá**, **vendriá**, **venián**, **viviá**, **viviriá**, etc.

5. Los imperativos de segunda persona del singular seguidos de pronombre enclítico ven cómo recae sobre éste la tonicidad de la voz, individualizándolo: **escuchaté**, **esperaté**, **fijaté**. Se trata de un uso ya atestiguado en la literatura clásica y hoy extendido por diferentes áreas del español, por ej., en aragonés, donde el desplazamiento acentual es consecuencia de la repulsión al esdrújulo que caracteriza a este dialecto³⁹. En el caso de que concurren dos formas pronominales enclíticas, el acento recae sobre la segunda (**bebeteló**, **danosló**, **daseló**, **daselós**, **diseló**, **meteteló**).

6. Finalmente es de destacar cómo los adjetivos demostrativos suelen ser átonos y se apoyan acentualmente en el sustantivo al que acompañan. Así escuchamos: **estepuéblo**, **estiáño**, **estiómbre**, **otoáño** 'otro año'. El mismo caso se registra en Anguiano (Echaide-Saralegui, 27), pero, según Navarro Tomás⁴⁰, esta inacentuación es un rasgo dialectal propio del riojano y del navarro.

39. Véase M. Alvar-B. Pottier, *Morfología histórica del español*, 1987, p. 127.

40. *Manual de pronunciación española*, 1985, p. 190, n.

4. CONCLUSIONES

Esta visión de rasgos fónicos que venimos detallando confirma lo que sospechábamos por otras vías: que estamos frente a un estado de lengua donde confluyen tendencias dialectales muy diversas, nacidas en el mismo suelo castellano y fundidas en un todo desde muy temprano como consecuencia de la dedicación tradicional de la zona ha actuado también como estupendo catalizador de todas esas fuerzas ancestrales, frente al castellano normativo, apoyando el mantenimiento de los viejos usos y configurando el indudable sello arcaizante que distingue el hablar serrano. Pensemos sobre todo en rasgos como la diptongación de **ó** tónica ante yod que hallamos en **ruejo** o la no diptongación de **ó** tónica en **comporta**, la persistencia de la -e final que vemos en **céspedes**, **frade**, **fruye**, **holline**, **rade**, **andaide**, **hace**, etc., el mantenimiento de formas pronominales en -i (**li**, **esti**), la presencia de antiguos grados de diptongación como -ei o -uo, o el cierre de -o final en -u, la convivencia de **juncir** y **yuncir**, de **jalma** y **salma**, de **majar** y **mallo**, de **clavija**, **lavija** y **llavija**, el mantenimiento invariable de las oclusivas sordas intervocálicas y del grupo etimológico -mb-, el tratamiento del grupo lativo -sc- en **macho** y sus derivados frente al castellano **mazo**, etc.

Pues, conviene no olvidarlo, aunque hoy aparezcan tales evoluciones como discrepantes con respecto a la norma oficial, en otro tiempo no debieron serlo, al menos en el territorio original del que venimos hablando (oriente de Burgos, occidente de Soria, sudoeste riojano)⁴¹, constituyendo sin duda islotes venerables apenas evolucionados de aquel romance surgido en la zona en período arcaico.

De otro lado, prescindiendo por esperados de los rasgos fonéticos comunes de este sistema de lengua con los propios del valle del Ebro, descubrimos también notables coincidencias con áreas dialectales distintas al castellano, especialmente con las nacidas del tronco asturleonés (leonés, salmantino, extremeño), fenómeno nada extraño si tenemos en cuenta la intensa mezcla de culturas que en los territorios meridionales se ha dado durante siglos por la ganadería trashumante. Pensemos sobre todo en la conservación de la **f-** inicial o su posterior desarrollo en la velar fricativa sorda (**jondear**, **jurgonero**, **jurgue**, **jui**), pensemos así mismo en la pérdida de -r final de los infinitivos (**cogé**, **dejá**, **subí**, etc.), o acaso también en la aspiración de **s** intervocálica ante **a** y **o**. Ante ese hecho cabe preguntarse: ¿son, en efecto, coincidencias debidas a una importación de rasgos lingüísticos propios del sur o del oeste peninsulares como resultado del secular viaje a los extremos, o son el resultado de un sustrato lingüístico común, un sustrato mozárabe o, si queremos, autóctono, es decir, nuevas derivaciones en la serranía riojana de aquel romance precastellano hablado en la zona que veíamos antes y cuya inflexión sigue notándose todavía hoy bajo el mantillo castellano uniformador? El buen sentido y el conocimiento del estado actual de la geografía lingüística hispana nos hace inclinarnos cada vez más por la segunda de las hipótesis aquí formuladas.

41. Ya lo intuyó hace tiempo y de manera admirable D. Vicente García de Diego en un espléndido artículo, "El castellano como complejo dialectal", *RFE*, XXXIV, 1950, pp. 107-124.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALEANR - ALVAR, M., LLORENTE, A. y SALVADOR, G., *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, (12 vols.), Madrid, 1979-1983.
- ALVAR, M., *El dialecto riojano*, Madrid, Gredos, 1976.
- “De Toponimia riojana”, *Diccionario de Toponimia actual de la Rioja*, de A. González Blanco, Instituto de Estudios Riojanos-Universidad de Murcia, 1987, pp. 21-25.
- ALVAR, M. - POTTIER, B., *Morfología histórica del español*, Madrid, Gredos, 1987.
- ÁLVAREZ, M.Á., “Extremeño”, *Manual de dialectología hispánica. El español de España*, Barcelona, Ariel, 1996, pp. 171-182.
- ANDOLZ, R., *Diccionario aragonés*, Zaragoza, Librería General, 1977.
- BORREGO NIETO, J., “Leonés”, *Manual de dialectología hispánica. El español de España*, Barcelona, Ariel, 1996, pp. 139-158.
- CANO AGUILAR, R., *El español a través de los tiempos*, Madrid, Arco/Libro, 1988.
- CANO GONZÁLEZ, A.M^a, *Vocabulario del bable de Somiedo*, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, 1982.
- DCECH - COROMINAS, J. - PASCUAL, J.A., *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, 6 vols., Madrid, Gredos, 1980-1991.
- ECHAIDE, A.M^a - SARALEGUI, C., *El habla de Anguiano*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1972.
- ELÍAS PASTOR, L.V. - MUNTIÓN HERNAÉZ, C., *Los pastores de Cameros*, Logroño, Gobierno de La Rioja, Consejería de Agricultura y Alimentación, 1989.
- ENGUITA, J.M^a, “Un vocabulario agrícola turiasonense de 1382”, *Turiaso*, VIII, Tarazona, 1989, pp. 139-178.
- FERNÁNDEZ, A.R. *Los Argüellos. Léxico rural y toponimia*, Santander, 1966.
- GALMÉS DE FUENTES, Á., “Mozárabe”, *Manual de dialectología hispánica. El español de España*, Barcelona, Ariel, 1996, pp. 97-110.
- GARCÍA DE DIEGO, V., “Dialectalismos”, *RFE*, III, 1916, pp. 301-318.
- “El castellano como complejo dialectal”, *RFE*, Madrid, 1950, pp. 107-124.
- *Gramática histórica española*, Madrid, Gredos, 1961.
- *Manual de Dialectología Española*, Madrid, Centro Iberoamericano de Cooperación, 1978, 30.
- *DEEH - Diccionario Etimológico Español e Hispánico*, Madrid, Espasa-Calpe, 1985, 20.
- GARCÍA LOMAS, A., *Lenguaje popular de las montañas de Santander*, Santander, Exma. Diputación Provincial, 1949.
- GARCÍA REY, V., *Vocabulario del Bierzo*, León, Nebrija, 1979.
- GARCÍA TURZA, C., *Matute y su léxico (Logroño). I. Labores agrícolas*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1975

- “El léxico de la flora en Matute (La Rioja)”, *Berceo*, 123, Instituto de Estudios Riojanos, 1992, pp. 9-29.
- GARCÍA TURZA, C. - GARCÍA TURZA, J., *Una nueva visión de la lengua de Berceo a la luz de la documentación emilianense del siglo XIII*, Logroño, Universidad de La Rioja, 1996.
- GOICOECHEA, C., “Vocabulario riojano”, *BRAE*, Madrid, 1961.
- GONZÁLEZ, F., “Vocabulario de uso frecuente en la montaña leonesa”, *RDTP*, XXV, Madrid, 1969, pp. 357-361.
- GONZÁLEZ BLANCO, A., *Diccionario de Toponimia actual de La Rioja*, Instituto de Estudios Riojanos-Universidad de Murcia, 1987.
- GONZÁLEZ OLLÉ, F., “Características fonéticas y léxicas del Valle de Mena”, *BRAE*, XL, Madrid, 1960, pp. 67-85.
- “El habla de la Bureba. Introducción al castellano actual de Burgos”, *RFE*, Anejo LXXVIII, Madrid, 1964.
- “Navarro”, *Manual de dialectología hispánica. El español de España*, Barcelona, Ariel, 1996, pp. 305-316.
- LAPESA, R., *Historia de la Lengua Española*, Madrid, Gredos, 1980, 80.
- LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, A., “Algunas características lingüísticas de La Rioja en el marco de las hablas del valle del Ebro y de las comarcas vecinas de Castilla y Vasconia”, *RFE*, V, Madrid, 1965, pp. 321-350.
- LÓPEZ DE GUEREÑU, G., “Voces alavesas”, *Euskera*, III, 1958, pp. 173-367.
- MAGAÑA, J., “Contribución al estudio del vocabulario de La Rioja”, *RDTP*, IV, Madrid, 1948, pp. 266-303.
- MANRIQUE, G., “Vocabulario popular comparado de los valles del Duero y Ebro”, *RDTP*, XII, Madrid, 1956, pp. 3-53.
- MENÉNDEZ PIDAL, R., *Orígenes del español*, Madrid, Espasa-Calpe, 1986, 100.
- MERINO URRUTIA, J.J.B., “Vocabulario de la Cuenca del río Oja”, *Berceo*, 85, Logroño, 1973, pp. 228-282.
- “Historia de la presencia del vascuence en La Rioja”, *Berceo*, 87, Logroño, 1974, pp. 237-244.
- MIGUÉLEZ, E., *Diccionario de las hablas leonesas (León, Salamanca, Zamora)*, León, Ediciones Monte Casino, 1993.
- MORÁN, C., “Vocabulario del Concejo de La Lomba en las montañas de León”, *BRAE*, XXX, 1950, pp. 155-168, 313-330 y 439-456.
- NUÑO, M^a del P., “Cantabria”, *Manual de dialectología hispánica. El español de España*, Barcelona, Ariel, 1996, pp. 183-197.
- SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M^a N., *El habla y la Toponimia de El condado de Treviño y la Puebla de Arganzón*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 1985.
- VILLARROEL, F., “Ensayo de un vocabulario tejerinense. (El léxico típico del pueblo de Tejerina, en la Montaña leonesa)”, *RDTP*, 1975, pp. 3-62.
- ZAMORA VICENTE, A., *Dialectología española*, Madrid, Gredos, 1967, 20.